

indudable sentido de la responsabilidad social cuando se preocupa tanto de la buena digestión de los estómagos hispánicos. ¿Qué sería de ellos si pasaran del pan negro de todos los días a la exquisitez de un buen marisco, es decir, de un desnudo bueno o malo cinematográfico? Este sentido responsable de Aurora Bautista tiene una indudable importancia porque abre un nuevo concepto a los sesudos criterios que la censura cinematográfica ha mantenido en España durante los últimos cuarenta años. Como los censores, la señora Bautista no piensa en la necesidad de eliminar el pan como único sostén alimenticio y sólo piensa en los desagradables esfuerzos de los jugos gástricos celtibéricos. Inventarse una teoría justificadora a partir de la excepcionalidad del pan único, no es más que continuar —ahora con criterios dietéticos— la serie de teorías similares que se vienen arguyendo para que los españoles no podamos ver en la pantalla lo que la vida real (y por supuesto el cine de otros países) ofrece continuamente.

Uno cree, junto con Aurora Bautista, que su desnudo en «Los pasajeros» no está justificado. Pero porque lo que realmente cree uno es que no hay nada justificado en dicha película. Lo que, de todas formas, no niega su derecho a existir y a ser contemplada por todos los espectadores que lo deseen. La película de Barrero es un desatino, pero mucho más las palabras que Aurora Bautista esgrime ahora para disculpar «de cara a su público» el desnudo que semiluce en la película. (Que no es, además, el primero: ya en «Una vela para el diablo», película tan delirante como la que nos ocupa, la señora Bautista, recortada para España, lucía parte de sus encantos marisqueros). Lo que se debe pensar es, que no existe ese público personal que

Aurora Bautista cree. El público somos todos y a todos, en principio, debe dirigirse. La apropiación fragmentaria que hacen los actores y las actrices españoles del público consumidor de películas es una materia digna de análisis; con esa aberración se comete más de un disparate cultural. Y que «ese» público, en todo caso, seguirá a Aurora Bautista porque ella es así, es decir, porque es apta para la mariscada del desnudo. ¿O es que, capaz de desnudarse por servir a una película, «su» público tiene que ignorar esa posibilidad para mantener una supuesta admiración basada en la cortapisa de una mentirijilla? ¿Por que valora la señora Bautista a un público incapaz de degustar el sano marisco que ella dice que sí aprecia en películas extranjeras?

Y que conste que personalmente me encuentro entre los que creen que Aurora Bautista es una actriz desaprovechada o ignorada. «La tía Tula» vino a demostrar que había en ella algo más que lo que nos ofreció en «Locura de amor» o «Agustina de Aragón». Pero, por favor, Aurora, deje de querer mantenerse en varios sitios al tiempo. Que eso desgasta mucho y no es, además, tiempo. Con mis respetos. ■
DIEGO GALAN.

Relatividad del camelo

Hace días, una personalidad del mundo del arte dijo que en pintura se ha vuelto al figurativismo porque la gente está ya harta de camelo. Muy suyo de decirlo, pero a uno, quizá porque se ha acostumbrado a descifrar medias palabras, le parece que no

